Venezuela. Economista: La agresión al pueblo venezolano está reconfigurando el poder de EEUU en América Latina

Por Richard Wolff,

Observatorio Crisis, Resumen Latinoamericano, 2 de diciembre de 2025.

¿Saben qué está pasando realmente en el Caribe mientras todos miran hacia otro lado?

Buques de guerra rusos acaban de atracar en puertos venezolanos. Y esto no es un desfile militar ni una visita de cortesía, es una declaración geopolítica que cambia todo el tablero de ajedrez hemisférico.

Durante décadas he estado analizando las contradicciones y crisis inherentes al sistema capitalista, trabajando para popularizar la compleja teoría económica y abogar por los lugares de trabajo democráticos.

Rusia, una potencia nuclear está posicionando activos militares a menos de 2.000 millas de nuestras costas. ¿Por qué ahora? ¿Por qué Venezuela? La respuesta revela las grietas fundamentales en el orden mundial que Washington insiste en mantener.

Desde que Estados Unidos impuso sanciones devastadoras contra Venezuela, sanciones que, según la ONU, han causado sufrimiento masivo a civiles inocentes, Caracas ha tenido que buscar aliados donde pueda encontrar y Rusia junto con China ha respondido no por caridad, sino porque entienden algo que muchos se niegan a admitir. La era del dominio unipolar estadounidense está terminando.

Cada barco ruso en la Guaira representa un mensaje directo a Washington. Sus intentos de aislar regímenes que no se alinean con sus intereses económicos ya no funcionan como antes. El mundo multipolar no es una teoría académica, está anclado literalmente en puertos latinoamericanos mientras hablamos.

Ahora bien, para entender completamente lo que significa esta llegada de la Armada rusa a Venezuela, tenemos que retroceder y examinar cómo llegamos a este punto tan crítico. Y cuando digo retroceder, no me refiero solamente a los últimos 5 o 10 años.

Tenemos que mirar la historia completa de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, porque sin ese contexto histórico nunca vamos a comprender por qué Venezuela se encuentra en una posición donde necesita o quiere la presencia militar rusa en sus costas. Y créanme, esto no sucedió de la noche a la mañana.

Desde el siglo XIX, Estados Unidos ha mantenido lo que ellos mismos llamaron la doctrina Monroe. ¿Recuerdan esa doctrina de sus clases de historia? Básicamente decía que el hemisferio occidental era el patio trasero de Estados Unidos y que las potencias europeas no tenían derecho a interferir aquí.

Suena razonable en papel, ¿verdad? proteger a las nuevas repúblicas latinoamericanas de la Reconquista europea. Pero en la práctica lo que significó fue que Estados Unidos se dio a sí mismo el derecho exclusivo de intervenir, controlar y explotar toda América Latina y lo han hecho repetidamente durante casi dos siglos.

Golpes de estado en Guatemala, intervención militar en República Dominicana, el bloqueo de Cuba que ha durado más de 60 años, la invasión de Granada, la invasión de Panamá, el apoyo a dictaduras militares brutales en toda la región durante la Guerra Fría. La lista es tan larga que podríamos estar aquí todo el día enumerando solamente las intervenciones documentadas.

Entonces, cuando hablamos de Venezuela hoy, no podemos separar esa historia. Venezuela es un país que tiene las reservas de petróleo más grandes del mundo. Déjenme repetir eso porque es absolutamente crucial. Las reservas de petróleo más grandes del mundo, más que Arabia Saudita, más que Rusia, más que cualquier otro país del planeta.

Y ese petróleo durante décadas fue controlado y explotado principalmente por compañías estadounidenses y europeas. Las ganancias salían de Venezuela hacia Nueva York, hacia Londres, hacia Houston. El pueblo venezolano veía muy poco de esa riqueza tremenda que estaba literalmente bajo sus pies.

Cuando Hugo Chávez llegó al poder en 1999, prometió cambiar esa dinámica y lo hizo.

Nacionalizó la industria petrolera o más precisamente recuperó el control que Venezuela constitucionalmente ya debía tener sobre sus propios recursos naturales. utilizamos esos ingresos petroleros para programas sociales masivos, educación gratuita, atención médica gratuita, vivienda subsidiada programas de alimentación, millones de venezolanos salieron de la pobreza. La desigualdad se reduce dramáticamente.

Ahora, pueden estar de acuerdo o en desacuerdo con las políticas específicas de Chávez. pueden criticar aspectos de su gobierno y hay mucho que criticar legítimamente, pero el hecho fundamental es que él redistribuyó la riqueza del petróleo hacia la población general en lugar de permitir que continúe fluyendo hacia las corporaciones extranjeras. Y eso desde la perspectiva de Washington y de Wall Street fue un pecado imperdonable, porque aquí está la cuestión que raramente se discute abiertamente en los medios estadounidenses.

El sistema económico global que Estados Unidos lidera depende de mantener a los países del sur global en una posición subordinada. Sus recursos naturales deben estar disponibles a precios baratos para nuestras corporaciones. Sus mercados deben estar abiertos a nuestros productos. Sus gobiernos deben ser amigables con nuestros intereses empresariales. Y cuando un país dice, «No, vamos a usar nuestros propios recursos para beneficiar a nuestra propia gente primero, entonces ese país se convierte en un problema que debe ser resuelto.

No importa si ese país es democrático o no. No importa si la redistribución de riqueza está ayudando a millones de personas o no. Lo que importa es que está desafiando el orden económico que beneficia a nuestras élites corporativas.

Entonces, ¿qué hace Estados Unidos cuando un país como Venezuela toma ese camino?

Primero, intentan desestabilizar el gobierno desde adentro. Apoyan a la Oposición política, grupos financieros que organizan protestas, utilizan organizaciones que suenan muy nobles, como la National Endowment for Democracy, para canalizar millones de dólares hacia actores políticos que favorecen los intereses estadounidenses.

Esto no es teoría conspirativa, es política exterior documentada. Pero las sanciones económicas son violencia, son guerra económica están diseñadas específicamente para causar tanto sufrimiento a la población civil, que la gente se levanta y derroque a su propio gobierno.

Las sanciones contra Venezuela han sido devastadoras, han colapsado la economía, han causado escasez de alimentos, escasez de medicamentos, escasez de productos básicos de todo tipo. han empujado a millones de venezolanos a la pobreza y han forzado a millones más a emigrar. Las Naciones Unidas han documentado que estas sanciones han causado millas de muertes. No estoy exagerando.

Esto está en los informes oficiales de la ONU. personas que no pudieron acceder a tratamientos médicos porque los hospitales no pueden importar medicamentos o equipos debido a las sanciones. Empresas que no pueden hacer negocios porque los bancos internacionales tienen miedo de violar las sanciones estadounidenses. El gobierno venezolano no puede vender su petróleo en los mercados internacionales, no puede acceder a sus propios activos congelados en bancos extranjeros. No puede importar los bienes que necesita para su economía.

Es un asedio económico total diseñado para asfixiar al país hasta la sumisión. Ahora, los defensores de estas políticas dirán que las sanciones son contra el gobierno de Maduro, no contra el pueblo venezolano. Pero eso es una ficción conveniente. Cuando colapsan una economía entera, quien sufre más es siempre la gente común. Las élites siempre encuentran maneras de protegerse. Son los trabajadores, los ancianos, los enfermos, los niños quienes pagan el precio más alto. Y ese es precisamente el punto de las sanciones, crear tanto sufrimiento que la población se vuelva contra su gobierno. Es colectivo, es brutal y según el derecho internacional es absolutamente una forma de guerra.

Entonces, Venezuela bajo este asedio económico tremendo, ¿qué opciones tiene? ¿Pueden rendirse? ¿Pueden instalar un gobierno que Washington apruebe? ¿Pueden volver al modelo anterior donde las corporaciones extranjeras controlan sus recursos y las ganancias fluyen hacia afuera, mientras la mayoría de la población vive en pobreza?

Esa es la opción que Estados Unidos prefiere o los venezolanos pueden resistir. Pueden buscar aliados que también estén dispuestos a desafiar el orden económico dominado por Estados Unidos. Pueden tratar de sobrevivir hasta que el equilibrio de poder cambiar global lo suficiente como para que puedan respirar nuevamente. Y eso es exactamente lo que Venezuela ha estado haciendo. Y aquí es donde entran Rusia y China. Estos países están en sus propias batallas con Estados Unidos.

Rusia ha estado bajo sanciones desde la anexión de Crimea en 2014 y esas sanciones se intensificaron masivamente después de la invasión de Ucrania. China está en una competencia geopolítica y económica de largo plazo con Estados Unidos por el liderazgo global. Ambos países tienen un interés estratégico en demostrar que el poder estadounidense tiene límites, que Washington no puede simplemente dictar términos a todo el mundo, que existe una alternativa al orden unipolar dominado por Estados Unidos.

Venezuela representa una oportunidad perfecta para hacer precisamente eso. Cuando buques de guerra rusos atracan en Venezuela no es solamente sobre Venezuela, es un mensaje global. Le dice a cada país en el mundo que está considerando desafiar las demandas estadounidenses. No están solos. Hay otras potencias que los apoyarán.

El imperio estadounidense no es todopoderoso. Le dice a otros países latinoamericanos que están cansados de la dominación económica estadounidense. Hay alternativas. Pueden comerciar con China, pueden obtener inversión de Rusia, no tienen que someterse a las demandas del FMI y el Banco Mundial. y le dice a Estados Unidos mismo, «Su era de dominio incuestionable ha terminado.

El mundo se está volviendo multipolar, les gusta o no, y su habilidad para imponer su voluntad unilateralmente está disminuyendo. Ahora muchos van a escuchar esto y van a decir, «Pero Rusia no es mejor que Estados Unidos. Putin es autoritario. Rusia tiene sus propios intereses imperiales. No están ayudando a Venezuela por altruismo y tienen razón en todo eso. Rusia está persiguiendo sus propios intereses estratégicos. No son benefactores desinteresados.

Pero aquí está el punto crucial que a menudo se pierde en estas discusiones. No tiene que ser una cuestión de buenos contra malos. Podemos reconocer que Rusia es autoritaria, que tiene sus propias ambiciones imperiales, que Putin no es un defensor de la democracia o los derechos humanos y al mismo tiempo reconocer que en este contexto específico la presencia rusa en Venezuela está cumpliendo una función. que limita el poder estadounidense, de manera que podría beneficiar no solo a Venezuela, sino a la autonomía de todo el hemisferio.

El problema fundamental no es si Rusia es buena o mala. El problema es el sistema unipolar donde una potencia puede decidir unilateralmente estrangular económicamente a cualquier país que no se alinee con sus intereses. El sistema unipolar estadounidense es inherentemente antidemocrático a nivel global, a diferencia de un mundo multipolar donde Múltiples centros de poder se equilibran entre sí, donde los países más pequeños pueden jugar a diferentes potencias. una contra otra para mantener su propia autonomía. Ese mundo es potencialmente más democrático que uno donde una superpotencia es la reina suprema.

Y déjenme ser claro sobre algo más. Cuando critico la política exterior estadounidense, cuando señala las intervenciones, las sanciones, el apoyo a golpes de estado, no es porque odie Estados Unidos. Vivo aquí, trabajo aquí, este es mi hogar. Es precisamente porque me importa este país que creo que debemos enfrentar honestamente lo que nuestro gobierno hace en nuestro nombre alrededor del mundo.

La grandeza real de una nación no viene de su capacidad de dominar a otros, viene de su capacidad de cooperar, de respetar la soberanía de otros países, de construir un orden internacional basado en la igualdad en lugar de la jerarquía.

Y cuando miro la situación en Venezuela, veo todas las mismas dinámicas que hemos visto repetirse una y otra vez a lo largo de la historia. Un país del sur global intenta tomar control de sus propios recursos, intenta redistribuir la riqueza hacia su propia población y las potencias del norte global hacen todo lo posible para sabotear ese esfuerzo. A veces funciona, a veces no.

En Chile funcionó. Derrocaron a Allende e instalaron a Pinochet. En Cuba no lo logró. El gobierno revolucionario ha sobrevivido 65 años de bloqueo. En Nicaragua, en los 80 financiaron a los contras para derrocar a los sandinistas. En Bolivia en 2019 apoyaron el golpe contra Evo Morales, aunque el partido de Morales eventualmente volvió al poder. El patrón es consistente, incluso cuando los resultados varían.

Lo que hace que Venezuela sea particularmente significativo en este momento histórico es que está sucediendo justo cuando el El equilibrio de poder global está cambiando esencialmente. Cuando Estados Unidos derrocó a Allende en Chile eran los años 70 y Estados Unidos estaba en la cima de su poder global. La Unión Soviética existía, pero estaba debilitándose. China estaba saliendo del caos de la revolución cultural. El resto del mundo en desarrollo era mayormente impotente. Estados Unidos podía hacer básicamente lo que quisiera en América Latina sin consecuencias reales.

Pero, ahora estamos en 2025 y el mundo es radicalmente diferente. China es la segunda economía más grande del mundo y en muchas medidas ya superó a Estados Unidos. Rusia ha reconstruido su capacidad militar y ha demostrado en Siria y ahora en Ucrania que está dispuesta a usar esa capacidad. India es una potencia emergente. Brasil está afirmando su propia voz regional.

El sur global está cada vez más coordinado en instituciones como los BRICS. El orden económico global está fragmentándose entre un bloque liderado por Estados Unidos y estructuras alternativas construidas alrededor de China y Rusia. En este contexto, cuando Rusia envía buques de guerra a Venezuela, representa algo mucho más grande que un solo país ayudando a otro. representa el fin de la era donde Estados Unidos podía simplemente declarar que el hemisferio occidental es su zona exclusiva de influencia y esperar que el resto del mundo lo aceptara representa la realidad de que otros países ahora tienen la capacidad y la voluntad de proyectar poder en áreas que Estados Unidos consideraba su territorio privado. presenta un cambio sísmico en las relaciones internacionales que va a definir el resto del siglo XXI.

Y déjenme abordar el argumento que inevitablemente surge en estas conversaciones. ¿Qué pasa con la democracia en Venezuela? ¿No deberíamos apoyar a la oposición democrática contra un régimen autoritario? Y miren, estas son preguntas legítimas. La situación política en Venezuela es complicada. Hay problemas reales con la gobernanza democrática.

Pero aquí está la pregunta que tenemos que hacernos honestamente. ¿Es la preocupación de Estados Unidos realmente sobre la democracia? Porque si miramos el historial, Estados Unidos ha apoyado dictaduras brutales por todo el mundo cuando esas dictaduras servían a los intereses estadounidenses. Lo he visto esto con mis propios ojos a lo largo de mi carrera.

Apoyamos a Pinochet en Chile, a los generales en Argentina durante la guerra sucia, a Somoza en Nicaragua, a Batista en Cuba, a Suharto en Indonesia, al Sha en Irán, a Mubarak en Egipto, a la familia Saúd en Arabia Saudita, que es quizás el régimen más autoritario en el planeta. La lista continúa y continúa. Claramente la democracia no es el factor determinante en si Estados Unidos apoya o se opone a un gobierno extranjero.

El factor determinante es si ese gobierno sirve a los intereses económicos y estratégicos estadounidenses. Un dictador que abre su economía a las corporaciones estadounidenses, que vota con Estados Unidos en las Naciones Unidas, que aloja bases militares estadounidenses. Ese dictador es llamado un aliado, un socio, un país amigable, un gobierno democráticamente electo que nacionaliza sus recursos, que comercia con países que Estados Unidos no aprueba, que vota independientemente en foros internacionales. Ese gobierno es llamado autoritario, una amenaza, un régimen que debe ser removido.

Entonces, cuando escuchamos a políticos estadounidenses expresar preocupación sobre la democracia en Venezuela, tenemos que tomar eso con un grano de sal muy grande. Si realmente les importa la democracia en Venezuela, no estarían imponiendo sanciones que castigan colectivamente a toda la población. no estarían apoyando intentos de golpe de estado como el de Juan Guaidó en 2019, donde simplemente declararon que él era el presidente legítimo sin ninguna base legal o constitucional.

EEUU está tratando de estrangular económicamente al país hasta que la gente esté tan desesperada que acepte cualquier cambio de régimen. Esas no son políticas que promuevan la democracia, son políticas diseñadas para imponer un cambio de régimen favorable a los intereses estadounidenses, sin importar lo que la población venezolana realmente quiera. Y esto me lleva a un punto más amplio sobre la hipocresía en la política exterior.

Estados Unidos se presenta como el defensor del orden internacional basado en reglas. Invocamos constantemente el derecho internacional, la soberanía nacional, la democracia, los derechos humanos. Pero luego violamos sistemáticamente todos esos principios cuando nos conviene. Invadimos Irak sin autorización del Consejo de Seguridad de la ONU. Imponemos sanciones unilaterales que violan la soberanía económica de otros países.

Apoyamos golpes contra gobiernos democráticamente electos. Torturamos prisioneros en Guantánamo y sitios negros alrededor del mundo. Tenemos el mayor arsenal nuclear del planeta, pero decimos a otros países que no pueden desarrollar armas nucleares. Espiamos a líderes mundiales, incluyendo a nuestros propios aliados. La lista de violaciones al orden internacional basada en reglas por parte de Estados Unidos es enorme.

Entonces, cuando Rusia proyecta poder militar en Venezuela y Estados Unidos lo condena como una violación de normas internacionales, hay que reconocer la ironía monumental.

Estados Unidos tiene aproximadamente 800 bases militares en países extranjeros alrededor del mundo. 800. Rusia tiene algo así como 20. China tiene dos o tres.

Pero cuando Rusia estaciona algunos buques en Venezuela por algunas semanas, de repente es una crisis, una amenaza al hemisferio, una violación del orden internacional, la falta de auto-conciencia. es asombroso.

Lo que realmente está sucediendo es que el orden internacional dominado por Estados Unidos, el orden que fue establecido después de la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos era la potencia hegemónica incuestionable, ese orden está siendo desafiado y las élites estadounidenses, tanto demócratas como republicanos, están teniendo mucha dificultad aceptando esta nueva realidad. están acostumbrados a un mundo donde Estados Unidos establece las reglas y todos los demás las siguen, un mundo donde el dólar es la moneda de reserva indiscutible, donde el FMI y el Banco Mundial imponen políticas neoliberales en todo el sur global, donde las corporaciones estadounidenses tienen acceso preferencial a recursos y mercados en todo el mundo, donde la OTAN se expande hacia el este sin consecuencias, donde Estados Unidos puede invadir países cuando quiera sin enfrentar sanciones o condena internacional real, pero ese mundo está muriendo.

No va a morir mañana, no va a morir el próximo año, pero está en su fase terminal y la presencia de la armada rusa en Venezuela es solo un síntoma más de esa muerte. China ahora comercia más con América Latina que Estados Unidos. Países alrededor del mundo están comenzando a comerciar en yuanes en lugar de dólares.

Los BRICS están estableciendo instituciones financieras alternativas al Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Más y más países se están negando a seguir automáticamente el liderazgo estadounidense en asuntos internacionales. El sur global está encontrando su voz colectiva y exigiendo un asiento en la mesa donde se toman las decisiones globales.

Y esto nos lleva de vuelta a Venezuela y lo que representa. Venezuela no es solo un país bajo asedio económico, es un campo de batalla en una lucha mucho más grande sobre el futuro del orden mundial. Va a ser un orden unipolar donde una superpotencia dicta términos o va a ser multipolar, donde el poder está más distribuido.

¿Van a poder los países del sur global controlar sus propios recursos y destinos? o van a continuar subordinados a los intereses de las potencias del norte global. Estas son las preguntas fundamentales de nuestra era y se están disputando en lugares como Venezuela,

Siria, Ucrania, el mar del sur de China y docenas de otros puntos de conflicto alrededor del mundo.

Personalmente creo que un orden multipolar, a pesar de todos sus problemas es preferible a un orden unipolar, no porque las otras potencias sean necesariamente mejores que Estados Unidos en términos morales, sino porque el poder concentrado siempre tiende hacia el abuso.

Cuando reina una potencia suprema no tiene controles sobre su comportamiento, puede hacer lo que quiera sin consecuencias. Eso inevitablemente lleva a la arrogancia, a la explotación, a la violencia. Un sistema donde Múltiples potencias se equilibran entre sí, donde hay competencia real, donde los países más pequeños pueden tener opciones sobre con quién alinearse ese sistema. Tiene el potencial de ser más justo, más democrático a nivel global.

Ahora, tengo que terminar con esto porque es absolutamente crucial.

Nada de lo que he dicho debe interpretarse como apoyo incondicional al gobierno venezolano o al gobierno ruso. Ambos tienen problemas serios, ambos merecen crítica, pero podemos criticar a gobiernos específicos mientras también reconocemos las dinámicas de poder más grandes en juego. Podemos oponernos al autoritarismo donde quiera que aparezca, ya sea en Moscú, Caracas, Washington o cualquier otro lugar, mientras también nos oponemos al imperialismo, a las sanciones económicas que matan a civiles, a las intervenciones que violan la soberanía nacional.

Estas posiciones no son contradictorias, son complementarias. Un verdadero compromiso con la justicia requiere que seamos consistentes en nuestros principios. Esa es la lección que he aprendido después de décadas estudiando las contradicciones del capitalismo global y las luchas de los pueblos por su autodeterminación. Y es una lección que debemos llevar con nosotros mientras navegamos este momento histórico de transformación mundial.